POLIS | Revista Latinoamericana

V23 N69| 2024
https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2024-N69-3657

# Avatares de una investigación en las fronteras Reflexiones sobre el proceso etnográfico en organizaciones de la economía popular

**Florencia Nieva**
Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, Argentina
florenciaannieva@gmail.com
https://orcid.org/0009-0006-7604-7042

**Recibido**: 01.10.2024 | **Aceptado**: 16.12.2024

**Resumen:** En este trabajo reflexiono sobre los problemas que pueden presentarse en el proceso etnográfico a partir de mi experiencia en el campo como investigadora y a la vez como militante de un movimiento de la economía popular en la provincia de Jujuy, Argentina. Retomando las principales discusiones sobre el método etnográfico y presentando las dificultades en el campo a la luz de mi involucramiento personal, planteo posibles salidas a múltiples encrucijadas que se presentan en el ámbito de estudio, como la investigación militante y la participación activa de quienes forman parte de la investigación a partir de la revalorización de sus saberes y su praxis política.

**Palabras clave:** Etnografía; economía popular; reflexividad; investigación militante; fronteras.

# Avatars of an investigation at the frontiers Reflections on the ethnographic process in popular economy organizations

**Abstract:** In this paper I reflect on the problems that can arise in the ethnographic process based on my experience in the field as a researcher and at the same time as a militant of a popular economy movement in the province of Jujuy, Argentina. Returning to the main discussions about the ethnographic method and presenting the difficulties in the field in light of my personal involvement, I propose possible solutions to multiple

crossroads that arise in the field of study, such as militant research and the active participation of those who are part of it research based on the revaluation of their knowledge and their political praxis.

**Keywords:** Ethnographic method; popular economy; reflexivity; activist research; frontiers.

## Avatares de uma investigação nas fronteiras Reflexões sobre o processo etnográfico nas organizações de economia popular

**Resumo:** Neste artigo, reflito sobre os problemas que podem surgir no processo etnográfico a partir de minha experiência no campo como pesquisador e ao mesmo tempo como militante de um movimento de economia popular na província de Jujuy, Argentina. Voltando às principais discussões sobre o método etnográfico e apresentando as dificuldades do campo à luz do meu envolvimento pessoal, proponho possíveis soluções para as múltiplas encruzilhadas que se apresentam no campo de estudo, como a pesquisa militante e a participação ativa daqueles que estão parte dela.de investigação baseada na revalorização dos seus saberes e da sua práxis política.

**Palavras-chave:** Método etnográfico; economia popular; reflexividade; pesquisa militante; fronteiras.

> "No hacemos ciencia para el pueblo, somos el pueblo haciendo ciencia"
>
> Grafiti callejero. Anónimo.

### Introducción

La investigación cualitativa tiene la particularidad de indagar sobre la realidad a partir de la interpretación de los sujetos en situaciones "naturales" de la vida. Coexisten en estas formas de investigar diversos paradigmas que se a veces se superponen y otras se entrelazan, pero que se diferencian, principalmente en los

fundamentos teóricos-epistemológicos y en el repertorio metodológico. La etnografía, constituida históricamente como el método por excelencia de la antropología, ha pervivido por más de un siglo en la antropología social, con más o menos cambios, al calor de las discusiones sobre la disciplina. En general puede decirse que utiliza una serie de técnicas que funcionan como instrumentos de elucidación de la realidad. Estas técnicas incluyen, entre otras, observación participante, no participante, entrevistas estructuradas, semiestructuradas y charlas informales. Sin embargo, en los últimos años han surgido discusiones relacionadas a la naturaleza de "extracción de le información", el papel del investigador en el campo y en su escritura y el paradigma positivista que (aunque no sin discusión) sigue permeando el proceso de investigación en la antropología.

En este trabajo se presentan algunas reflexiones acerca de los problemas que pueden presentarse en el proceso etnográfico, a partir de mi experiencia como investigadora situada en las fronteras con la militancia en una organización de la economía popular en la provincia de Jujuy, Argentina. Retomo en un primer momento, los principales conceptos y discusiones respecto de la etnografía, sobre todo en relación con la pretensión de objetividad y las nuevas visiones que develan las posiciones de poder que existen entre sujeto que conoce y objeto de conocimiento y que proponen otras formas de investigar, incorporando la intersección entre género, clase y etnia como ejes fundamentales de la vida social, y que procuran la participación real de los sujetos a partir del diálogo y la negociación. Luego, analizo a la economía popular, como una categoría analítica y a la vez como un actor histórico y político de gran importancia en los últimos años en la Argentina, a la vez que recorro algunas experiencias personales sobre mi investigación en una organización de la economía popular que me permiten reflexionar sobre el papel de la etnografía en estos sectores. Propongo que los "escollos" que viví al involucrarme tanto en la problemática de la investigación (a nivel personal, como investigadora y militante) son fuentes valiosas de

información acerca de las formas de funcionamiento de las estructuras jerárquicas en las organizaciones.

Planteo, por último, posibles salidas a múltiples encrucijadas que se presentan en el ámbito de estudio, como la investigación militante y la participación activa de quienes forman parte de la investigación que revalorizan sus saberes y su praxis política, pero que distan de analizar a las organizaciones sociales de la economía popular a partir de una mirada purista y romantizada.

## Sobre la etnografía

Una de las características principales de la etnografía es la participación del investigador en la vida cotidiana de las personas que forman parte de la problemática de investigación, durante un tiempo más o menos prolongado para poder desenmarañar los problemas planteados en la investigación (Hammersley y Atkinson, 1994). Este método, al estar basado en un diseño dinámico previo a la inserción en el campo, permite realizar ajustes en las estrategias de abordaje de la unidad de análisis, posibilitando también que exista una búsqueda constante de soportes teóricos que den explicación de la realidad que se está percibiendo en los procesos de exploración etnográfica. A su vez, la diversificación de fuentes de información que se utilizan permite la obtención de una gran variedad de datos a contrastar, lo que permite que se reduzca el sesgo en las conclusiones ulteriores a la investigación. Sin embargo, la flexibilidad propia del proceso etnográfico no presupone la ausencia de un programa de investigación (Ameigeiras, 2006). La posibilidad de re-evaluar, modificar y/o volver sobre los puntos pre-elaborados antes del ingreso al campo, conlleva un aprendizaje en la mirada reflexiva del etnógrafo y depende del entrenamiento y vigilancia constante de quien lleva a cabo la investigación en todas sus instancias: desde la recopilación bibliográfica, pasando por el trabajo de campo, hasta el desarrollo del informe final.

La entrevista, por ejemplo, es uno de los principales instrumentos de obtención de datos de la investigación etnográfica. Su

principal utilidad radica en averiguar la visión sobre los hechos de quien estamos entrevistando. Con respecto a la perspectiva autobiográfica, Muñiz Terra (2011) alude a la posibilidad de analizar, a partir de la entrevista, la trayectoria vital de las personas centrando la mirada en los movimientos y transiciones de los individuos, poniendo énfasis en acontecimientos que marcan un punto de inflexión en sus vidas. Para Berteaux (2005), el sujeto utiliza la forma narrativa para examinar el contenido de una parte de su experiencia vivida. El relato de vida se enmarca en un contexto histórico y se enriquece con otros relatos de personas que se encontraron en lugares similares. Se logra a partir de la reconstrucción de estos relatos, la construcción progresiva de una representación sociológica de los componentes sociales. Vallés (1997), por su parte, menciona que quienes investigamos debemos poner sobre el tapete cuáles voces serán oídas y cuáles silenciadas, los espacios físicos apropiados para una entrevista, en el encuentro el tiempo de entrevista y el lenguaje no verbal: gestos, silencios, incomodidades, etc. Esther Hermitte (1984) advirtió ya en la década de 1980 que las entrevistas de campo y la observación participante involucran al investigador con personas que se encuentran en un contexto determinado. Si ese contexto es desfavorable para quienes viven allí, se hace urgente la responsabilidad del antropólogo.

Reygadas (2014), por su parte, señala que la etnografía es una arena de disputa y que es importante reconocer que todas las personas que forman parte de la problemática de investigación pueden ser etnógrafos y pueden producir saberes con valor etnográfico como individuos con capacidades cognitivas similares que viven experiencias similares. Desde esta perspectiva, la etnografía como método y la antropología como disciplina científica pueden producir conocimientos valiosos sobre la cultura y la sociedad. Rapapport (2007), en la misma línea, plantea como horizonte de posibilidad una etnografía en colaboración mediante una negociación en igualdad de condiciones, preconizando al campo como un escenario dialógico y no sólo como un espacio de recolección de datos en pos de una escritura

académica individual. El proceso etnográfico no resulta importante en sí mismo, sino a partir de una reflexión sobre la forma en que se desarrollan estas técnicas en campo, la intencionalidad del investigadorx[1], la delimitación de los objetivos y la publicación de los resultados posteriores. Cabe preguntarse en este sentido ¿Para qué y a quienes les "sirve" la investigación? ¿Es posible generar conocimiento conjunto entre investigador y sujetos o es una utopía?

Autores como Sirvent y Rigal (2012), presentan una propuesta superadora y que reflexiona a su vez sobre estos tópicos: La Investigación Acción Participativa (IAP), que procura la participación real de los sujetos involucrados y los objetivos principales radican en la generación de un conocimiento crítico sobre la realidad, el fortalecimiento de la participación de los sectores populares y transformar la vida cotidiana en pos del bienestar de los participantes. La IAP es una forma de investigación científica con base empírica con preocupación transformadora en la que todos los participantes se comunican y articulan de forma cooperativa para avanzar sobre la producción de un conocimiento crítico y disruptivo.

La participación real, explican Sirvent y Rigal:

> […] implica el desarrollo de instancias, mecanismos y formas de trabajo que permitan a todas las personas comprometidas — investigadores, líderes de las organizaciones comunitarias, población de la comunidad— ser parte de las decisiones en los diversos momentos de la investigación. Esta participación, como participación real y no meramente simbólica, ocurre cuando los miembros de una institución o grupo, a través de sus acciones, inciden efectivamente en todos los procesos de la vida institucional y social y en la naturaleza de las decisiones (Sirvent y Rigal, 2012, p. 33).

[1] El artículo se encuentra escrito en lenguaje inclusivo, utilizando la x en los casos en los que no se habla particularmente de varones, mujeres u otras identidades sexogenéricas. Sin embargo, se respeta el masculino en los momentos en que hago mención a categorías analíticas, parafraseo y en citas textuales.

En última instancia la IAP puede implicar una modificación en la estructura de poder mediante procesos de enseñanza/aprendizaje y la retroalimentación de conocimientos del conjunto de los participantes. La IAP tiene una clara intencionalidad política que radica en su núcleo epistemológico centrado en la noción de praxis, de transformación de la realidad a través de la emancipación de los sujetos.

Investigar con sectores populares y politizados implica un desafío. En algunos trabajos se los suele presentar a partir de una visión clientelar y pasiva y en otras desde una visión autonomista o romantizada (Seman y Ferrari Curto, 2023). Las investigaciones de los últimos años han realizado un esfuerzo incorporando diversas herramientas metodológicas en pos de romper con esta visión dicotómica. Señorans y Pacífico (2023) plantean la importancia analítica de las reconstrucciones etnográficas, sin distinguir de manera tajante los datos, el material recolectado en campo y la conceptualización teórica. Las autoras exponen dos experiencias surgidas del trabajo de campo en organizaciones de la economía popular, a partir de una reflexión sobre los modos en que se valoriza el trabajo y la multiplicidad de prácticas de cuidado no consideradas económicas, reproduciendo la vida a partir de múltiples estrategias que van más allá de la valorización en el mercado. Este cruce entre dos investigaciones les permite problematizar los límites entre lo productivo y lo reproductivo, y con esta problematización a discutir las concepciones clásicas sobre el trabajo y sus formas de valorización y jerarquización (Señorans y Pacífico, 2023).

## Sobre la economía popular

La economía popular ha cobrado especial relevancia en los últimos años en el ámbito económico, político, mediático y académico en Argentina (Señorans, 2017). Tanto en trabajos clásicos como en los más recientes, se han abierto vías de análisis que complejizan las miradas sobre las actividades económicas de los sujetos y qué se considera trabajo, recuperando experiencias de sujetos que no se adecúan al modelo clásico de empleo

asalariado (Señorans y Pacífico, 2023). La antropología en general y la antropología económica en particular vienen a romper con la visión del sujeto económico popular como irracional (Quiros, 2014) y comenzar a visualizar el mundo denominado marginal como economizado y a resaltar a su vez que la experiencia humana no aparece reducida a lo económico.

La economía popular (EP) en tanto categoría analítica, propone re-pensar y ampliar el concepto de trabajo tal y como lo conocemos, no circunscripto a la noción clásica de empleo asalariado, frente a la existencia de prácticas y saberes no valorizados en términos económicos. Coraggio (1998) define a la economía popular como el conjunto de recursos, prácticas y relaciones económicas propias de los agentes económicos populares de una sociedad. Se trata de unidades elementales de producción-reproducción (individuales, comunitarias, etc.) orientadas hacia la reproducción de sus miembros, que dependen, fundamentalmente, de la utilización de su capacidad de trabajo, es decir, de la capacidad de la unidad para trabajar. No existiría, por ello, acumulación ni explotación a través del trabajo asalariado (Arango, Chena y Roig, 2017). Más recientemente, Coraggio (2020) indicó que las personas de la economía popular hacen del trabajo (y sus relaciones derivadas) el principal canal de integración social, ya que "dependen fundamentalmente de la continua realización y desarrollo de su propia fuerza de trabajo (energía, destrezas, conocimientos), bajo formas dependientes o autónomas, para sobrevivir y sostener proyectos colectivos de vida digna" (p. 129).

En la práctica, en la economía popular resaltan estrategias territoriales de reproducción, tejiendo o haciendo más densos los vínculos familiares o vecinales, coadyuvando al sostenimiento y a la ampliación del capital social. Es decir, estos escenarios específicos les permiten reproducir su vida y obtener los recursos necesarios para el sostenimiento del hogar. Aún más, la ampliación de las fronteras de una modalidad neo-extractiva que Gago y Mezzarda (2017) denominaron "extractivismo ampliado"

produce en los circuitos de las economías populares nuevas dinámicas de expansión.

Una definición político-sindical entiende a la economía popular como una forma de organización social y económica que se desarrolla principalmente en los sectores vulnerables de la sociedad (Pérsico, Navarro, Navarro, Roig y Chena, 2017). Se alimenta del proceso de exclusión que genera la concentración tecnológica/financiera y, también, de oficios y actividades tradicionales que se conservan en los márgenes del capitalismo. Son trabajadores, sin los derechos laborales que otorga la relación de dependencia, obligados a crearse su propio trabajo, en un contexto que carece de las instituciones necesarias para valorizar su actividad de manera positiva.

Respecto a sus prácticas podríamos afirmar que estas se articulan en tres grandes dimensiones de la vida social: simbólica, política y económica. En lo político, se desarrollaron formas de organización con una fuerte presencia del cooperativismo y del movimientismo. El horizonte de esta forma de organización es que el Estado deje de considerar a quienes ejercen la economía popular como meros sujetos pasivos receptores de políticas sociales y los tome como sujetos de derechos laborales (Arango, Chena y Roig, 2017; Nieva, González y Bergesio, 2022). Se encuentran también en muchas ocasiones atravesados por relaciones de solidaridad, esenciales para poder enfrentar conjuntamente las adversidades, mediante acciones como el reconocimiento de una cultura popular propia. A través de la economía popular se crea comunidad, no escindida de tensiones y conflictos propios del sistema capitalista en el que se encuentra inmersa (Gago, Cielo y Gachet, 2018).

Al ingresar a la década de 1990, las políticas en Argentina y América Latina se dirigieron a ajustar el consumo, favorecer el ahorro y privatizar los recursos estatales como condición exigida ante los centros financieros internacionales (Pérez Baltodano, 1997). El movimiento piquetero se constituyó históricamente como uno de los más importantes de Argentina y se ha desempeñado en la arena sociopolítica del país como uno de los principales

actores en la resistencia a las consecuencias sociales de las reformas neoliberales y en la lucha por la reincorporación de los sectores populares (Svampa, 2004).

En un marco de protestas masivas, se hacen cada vez más presentes los programas sociales para paliar la crisis que generó el desempleo en el país luego del 2001. Entre ellos se destaca el Plan Jefes y Jefas de hogar, que cubrió a más de dos millones de familias sin empleo. Estos programas sociales representaron una fuerte transferencia de ingresos que atendieron a los segmentos sociales que se encontraban en situación de pobreza (Azarián, de Mauro Rucovsky y Martínez, 2018). Muchas familias, además de sostenerse a partir de estos programas, utilizaban el seguro de desempleo como fondo de inversión para la venta ambulante y el cuentapropismo. En este marco la venta callejera se hizo masiva en la Argentina, sobre todo en las provincias más empobrecidas y con mayor cantidad de desempleados por la privatización de empresas.

En el año 2003 y en medio de una crisis provocada por el modelo conservador, asume la presidencia Nestor Kirchner, seguido de su esposa Cristina Fernández, quien gobernó hasta el año 2015. En sus tres mandatos, el kirchnerismo fue construyendo una estrategia gubernamental signada por un modelo distribucionista y el objetivo de generar mayor cantidad de empleos y extender los derechos ciudadanos (Abal Medina, 2016). Su sostén económico radicó en los altos precios internacionales de materia prima. Una de las más importantes estrategias fue la alianza con las organizaciones piqueteras, centrada la redistribución de recursos para la asistencia y la producción para paliar los efectos de las crisis anteriores. Se conformaron cooperativas administradas por los movimientos alrededor de todo el país, que fueron fundamentales en la generación de empleo (Quiroga, 2018).

Sin embargo, no hubo una profundización en el cambio de la matriz productiva y la dependencia de la producción primaria para la obtención de divisas y las políticas sociales tendieron a una dependencia más que a una generación genuina de empleo. La

estocada final del periodo fue la profundización de un modelo neoliberal con la asunción a presidente de Mauricio Macri, cuya política estuvo centrada en estructuras productivas de formato extractivista existentes en la economía. En este proceso, los piqueteros o trabajadores desocupados como sujetos políticos e históricos fueron mutando (Zicari, 2023). Las generaciones posteriores crecieron al calor de las ollas populares y del corte de ruta e integrando organizaciones con teoría y praxis diversa con respecto a su relación con el estado. Muchas de ellas no integrándose al mercado de trabajo formal, sino en actividades relacionadas con la asistencia comunitaria y el cuidado colectivo (comedores, merenderos, grupos promotores de salud, promotoras de género, etc.), en venta ambulante, en cooperativas e inclusive en changas individuales y/o familiares.

Las luchas por recursos y derechos de los movimientos sociales se hacen presentes durante toda la década. En 2011, irrumpe una categoría que venía tomando fuerza desde hace años: la economía popular (Nieva, González y Bergesio, 2022; Forni y de Grande, 2020). Si bien el origen de este tipo de economía es la exclusión a partir de un capitalismo financiero y un modelo neoliberal conservador, los horizontes son de autonomía y la alternativa de emancipación y transformación social (Coraggio, 2016). Bajo esta denominación varios movimientos sociales se nuclean conformando la Confederación de Trabajadores de la economía popular (CTEP), de características movimientistas pero también con aspiraciones sindicales. Esta confederación, junto con la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y Barrios de pie configuran el triunvirato o los denominados posteriormente "Cayetanos", quienes pasarían a ser protagonistas de las principales contiendas a nivel nacional (Hopp, 2017; Muñoz, 2018). El cambio categorial de "desocupados", de piqueteros a trabajadores, además de socio-económico es estratégico y simbólico, transformando a quienes la conforman de simples receptores de ayuda social a sujetos de derechos y con poder decisorio (Pérsico, Navarro, Navarro, Roig y Chena, 2017).

El fin de año de 2016, culminó con la implementación de un paquete económico neoliberal, en el marco de tensiones entre el estado y las organizaciones. Luego de protestas masivas durante el periodo festivo de fin de año, se firmó un acuerdo con los bloques legislativos para que se aprobara por votación la Ley de Emergencia Social N°27.345 (con prórrogas hasta la actualidad) que establece, entre otras cuestiones, la creación de un registro nacional de la economía popular y la asignación de un salario social complementario. A nivel institucional, en Jujuy se crean programas como para paliar la situación económica de una gran masa poblacional despedida. Por otra parte, a nivel organizativo, se genera un anillo de alianza política denominado "mesa piquetera", creado para fortalecer las demandas de derechos (y recursos) del que forman parte la mayoría de los movimientos sociales de la provincia (Nieva, Maurin, Aponte, 2019).

La ley instruye en primer lugar la actualización de los montos que perciben los beneficiarios de los programas sociales y asignaciones. Pero además responde a varias demandas que se venían sosteniendo desde años atrás y que tienen que ver con una búsqueda de institucionalidad (Roig, 2020); la creación de un Registro Nacional de la economía popular (RENATEP) y la conversión de los programas sociales al salario social complementario (denominado hoy en día como Potenciar Trabajo). A lo largo de este proceso de luchas populares y búsqueda de institucionalidad y reconocimiento, la unificación de las organizaciones de la economía popular en materia de demandas se refleja políticamente en 2019 con la creación de la Unión de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (UTEP). Es el caso de los movimientos sociales en general y de los movimientos de la economía popular en particular, que se reconfiguran reivindicando las actividades que realizan como trabajo y generando propuestas para su fortalecimiento. Los movimientos serían los actores llamados a ofrecer pautas para transformar potencialmente las dimensiones de la actual modernidad radicalizada (Melucci, 1999; Florez, Florez, 2007). A su vez, la multiplicidad de prácticas que realizan estos actores genera

una frontera difusa entre los aspectos económicas, políticos y familiares (Señorans y Pacífico, 2023).

En los últimos años, la EP enfrentó desafíos debido a la irrupción a nivel mundial del Covid-19, con consecuencias sanitarias, económicas y sociales catastróficas. La pandemia tuvo un impacto multidimensional, exacerbando la vulnerabilidad de sectores que ya contaban con condiciones estructurales de pobreza (Bergesio, González, Nieva, 2020; Kessler, 2020). El desafío de los movimientos sociales en este marco fue la reconstrucción de comunidad mediante acciones directas en el territorio, promoviendo la inclusión de una gran parte de la población que el capitalismo financiero, con sus lógicas económico-políticas, excluye (García Delgado y Gradin, 2017).

## Sobre mi llegada al campo

En el año 2020, en contexto de pandemia, el gobierno nacional de ese entonces lanzó el programa de Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), destinado a trabajadorxs denominados informales, en situación de precariedad, trabajadoras domésticas y beneficiarias de la Asignación Universal por Hijo (AUH) y del plan Progresar. Este ingreso fue pensado para compensar la grave disminución de ingresos a personas afectadas por la situación de emergencia sanitaria (Nieva y Mascareño, 2022). En efecto, se esperaba un universo de aproximadamente 2 millones de personas, pero terminaron inscribiéndose más de 9 millones. Este hecho da la pauta del gran desconocimiento de parte de las autoridades nacionales del universo existente por fuera del empleo registrado, del que forma parte la EP.

A partir de este contexto es que busco investigar, a través de una metodología etnográfica, las dinámicas de los movimientos sociales que componen la economía popular y las consecuencias de las políticas institucionales orientadas al sector. Esto tomando como caso paradigmático a movimientos sociales nucleados en la UTEP en Jujuy. Elegí este segmento debido a su historicidad política y económica, marcada por la crisis de la década de 1990

en Argentina, que hace que encarnen actualmente a nivel político y organizativo, la representación de lxs trabajadorxs de la economía popular y además por una cercanía socio-espacial vinculada a mi participación como militante en una organización
Mi interés en la temática no sólo radica en una curiosidad meramente académica, sino también en el involucramiento que tuve desde muy joven en ámbitos de participación política y acción colectiva. A fines del año 2018, comencé participando en un movimiento de la economía popular recientemente creado, desarrollando talleres de sensibilización y formación en perspectiva de género y violencia de género para trabajadoras de la EP, a la vez que preparaba la merienda en un comedor comunitario de la ciudad de Palpalá, provincia de Jujuy.

La organización se había conformado a mediados del año 2018, a partir de un conflicto de los cuadros medios con el dirigente principal de uno de los movimientos más grandes de la provincia de Jujuy desde el año 2006 aproximadamente, que a su vez también había surgido de la fractura de una organización que fue protagonista en las principales contiendas del "jujeñazo" de la década de 1990. Comenzó con dos merenderos, que además realizaban otras actividades de cuidado comunitario y de la economía popular como clases de apoyo, ropero comunitario, huerta urbana, fútbol infantil, entre otras. Durante los años subsiguientes la organización tuvo un crecimiento ostensible, incorporando espacios sociocomunitarios (comedores y merenderos en su mayor parte) en varios lugares de la provincia, espacios de formación (donde se trataban temáticas relacionadas a la política y política partidaria), género, salud y unidades productivas de producción y comercialización. Este crecimiento iba a tono con la obtención de recursos económicos, en menor medida mercadería para abastecer los comedores y merenderos y sobre todo programas Potenciar Trabajo (antes del 2019 denominado Salario Social Complementario) y proyectos productivos que "bajaban" de una cooperativa de la Ciudad de Buenos Aires, lugar donde se encuentra la sede central de la organización. Una de las actividades principales eran las marchas reivindicativas y de lucha contra el gobierno provincial, en ese

entonces encabezado por Gerardo Morales, quién desde su asunción, a fines del año 2015, erigió un franco conflicto legal y discursivo contra los movimientos, logrando apresar a Milagro Sala, entre otros dirigentes, además de establecer fuertes castigos a la protesta social a partir de normativas como el Código Contravencional[2] y la más recientemente aprobada Reforma Constitucional en el año 2023.

La estructura jerárquica de la organización se fue estableciendo a partir de las necesidades y los conflictos internos que iban surgiendo. Se conformaron tres mesas que realizaban reuniones frecuentemente: una de delegados de los espacios sociocomunitarios de Palpalá y San Salvador de Jujuy, otra de toda la provincia y una mesa ejecutora (o mesa chica) que decidía el reparto de los programas de asistencia, las alianzas políticas y partidarias en tiempos de elecciones y las actividades más trascendentales. Esta mesa estaba conformada por 8 integrantes, en su mayoría varones, elegidos de manera discrecional, dependiendo de la trayectoria y de la importancia relativa para la organización. A su vez, los cuadros altos formaban parte de una "mesa ampliada", conformada en su mayoría por movimientos pertenecientes a la UTEP y que tuvo suma importancia para posicionar a los movimientos de la EP como actores políticos fundamentales en la coyuntura de pandemia y pospandemia.

Mis inicios en la organización fueron en un merendero situado en un barrio cuya población femenina contaba con alta vulnerabilidad por las situaciones de violencia a las que se encontraban expuestas, sumadas a la pobreza y a la doble explotación laboral que muchas vivían. Mientras cocinábamos la merienda conversábamos con las mujeres sobre nuestra vida cotidiana y nuestro trabajo, sobre chismes del barrio, sobre cómo nos veíamos en un futuro y qué pensábamos del panorama político y las coyunturas actuales a nivel local y nacional.

[2] Decreto N°8.464/2023. Modificación de la Ley provincial 5860.

De a poco fui introduciéndome en las lógicas internas del movimiento y formando parte de las decisiones más finas en lo que respecta a todos los aspectos políticos y operativos desde mi posición como parte de la coordinación del área género y feminismo, mientras mis investigaciones iniciales avanzaban, realizando charlas informales y entrevistas en profundidad no sólo a referentes y trabajadorxs de mi organización sino también de otras organizaciones de la UTEP. Además, llevaba todo el tiempo un registro de campo de las reuniones, talleres, entrevistas, marchas y demás actividades que realizaba como tallerista o como miembro de la mesa ejecutora de la organización.

En esta intersección fronteriza entre investigación y activismo, también me encontraba conviviendo a diario con este colectivo muy diverso, conformado por militantes políticos con años de experiencia, trabajadorxs de espacios productivos y socio-comunitarios y mujeres activistas de los feminismos populares o inclusive personas que acudían a las actividades a regañadientes para poder cobrar su Potenciar. Notaba en estas experiencias que comenzaron a valorar mucho mis saberes académicos elaborando proyectos para el desarrollo de unidades productivas y en el análisis político para alianzas con otros actores. Es así que mi vida personal, mi formación profesional y mi compromiso social se encontraron tan enrevesados que resultaban imposibles de disociarse.

En la planificación sobre el abordaje teórico-metodológico y el análisis de mi tema de investigación, supuse que la cercanía que tenía con quienes formaban parte de la problemática resultaría beneficiosa al tener contacto no solamente con quienes ejercen la economía popular y se encuentran organizadxs, sino también con sus referentes para acordar observaciones y entrevistas. Si bien sería necesario poner sobre la mesa mi participación no sólo como investigadora sino como parte de las lógicas organizativas de la economía popular, cuestionando pretensiones de objetividad, no tendría mayores dificultades a la hora de desarrollar mi trabajo.

Sin embargo, en el último tiempo me encontré rodeada de conflictos de índole político-organizativa, que tienen que ver con mi posición como feminista dentro de un movimiento mixto, conviviendo día a día con desigualdades de género hacia adentro de la organización, poniéndome en la encrucijada de tomarlos desde una posición dialoguista o rupturista, atravesando mis emociones a tal punto que me costaba individualizar la realidad como parte de la problemática de investigación.

Esto también me llevó a cuestionar mi papel no sólo como mujer entre varones referentes, sino también la contracara de esta realidad, que fue la percepción que las mujeres de los espacios productivos y socio-comunitarios tenían sobre mí, una especie de "autoridad" en la organización. Además, el hecho de contar con una formación universitaria, hacía que me convirtiera en una persona privilegiada que desde su posición solicitaba observarlas y entrevistarlas. Cuestionar desde las bases mis múltiples posiciones y la supuesta contradicción de ser privilegiada y oprimida en un mismo espacio, patearon el tablero de mi planificación teórico-metodológica a tal punto que sentí que mi vida personal y militante estaba atravesando demasiado mi mirada como investigadora. En este punto: ¿Existe forma de resolver tal encrucijada para las investigadoras que también son militantes? ¿Deberíamos cambiar de tema de investigación hacia una problemática que no nos atraviese subjetivamente? ¿Cómo "etnografiar" un espacio político, politizado y desigual siendo feminista?

Para intentar desenmarañar estos cuestionamientos, creo necesario no hacer caso omiso a estas situaciones, sino poner sobre el tapete mis múltiples posicionamientos en la realidad. A partir de un proceso arduo de reflexividad, es posible no sólo investigar la problemática, sino también generar propuestas en conjunto a partir de los análisis precedentes. Una de las polémicas que surgen, tanto en torno al abordaje en el campo, como a la posterior escritura, es hasta qué punto se puede hablar de objetividad en la investigación. Rosana Guber (2011) revaloriza la dimensión subjetiva de la etnografía en su análisis sobre la reflexividad en el trabajo de campo. La autora, adapta el

concepto de la etnometodología de Harold Garfinkel, quien propone entender las situaciones de interacción social rescatando el rol de los actores, no ya como meros reproductores de leyes pre-establecidas, sino activos ejecutores y reproductores de la sociedad. El vehículo por excelencia para los etnometodólogos es el lenguaje, porque es el que construye las situaciones de interacción y los marcos que le dan sentido.

En el trabajo de campo, la reflexividad opera en tres niveles distintos: la reflexividad del investigador en tanto miembro de una sociedad, del investigador en tanto miembro de una comunidad académica y de las personas en el campo y consiste, básicamente, en la interacción entre ellas. Para Bourdieu y Wacquant (2005) la reflexividad inherente al trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente y la de los actores, sujetos de investigación. Es el campo que debe reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva.

De esta manera, el desentrañar la subjetividad del investigador (y su relación con los sujetos de investigación) y exponerla como un elemento activo en el conocimiento, se transforma en una parte esencial no sólo en la producción del texto sino también y sobre todo al momento de pensar, analizar y abordar la realidad durante el proceso de trabajo de campo. Para la presente pesquisa resulta fundamental en el proceso de reflexividad no solapar todas las posiciones que me atraviesan como investigadora de esta realidad, a la que ingreso primeramente a partir de mi subjetividad. Desde la perspectiva feminista de fines de la década de 1970 hasta la actualidad, se reconoce la importancia de la intersección como género, raza, etnia y clase como ejes de la diferencia social. La antropología feminista devela el carácter patriarcal de la sociedad y las formas específicas en que se presenta en cada formación social y en cada ámbito de la vida cotidiana. Poder elucidar los momentos específicos en los que se producen la diferencia y la desigualdad de género son indispensables. Por esta cuestión, esta investigación se inscribe en algunos preceptos de la etnografía feminista, definida como una manera de:

> […] disolver las fronteras entre "sujeto-conocedor/a" y "objeto -de conocimiento-", entre un "yo" y un "otro", para tomar un camino dialógico e intersubjetivo como fuente de conocimiento desde posiciones políticas situadas. Un camino que pone en el centro la experiencia etnográfica de nuestro cuerpo en relación con los otros cuerpos y como ejercicio autoetnográfico de reconocimiento de las relaciones de poder. Desde una crítica feminista la toma de conciencia de que el propio acto de categorizar a quiénes estudiamos supone una expresión de poder, nos obliga a cuestionar las categorías fijas e inmutables que asignamos (Gregorio Gil, 2017, p. 36).

La valoración en este trabajo de mi corporalidad como mujer y de la corporalidad de lxs interlocutores y entrevistadxs es importante en la producción de intersubjetividades generadas en el proceso de investigación. Lo emocional y lo personal no pueden ser separados de lo conceptual. Tal como indica Gregorio Gil (2017, p. 23), "lo personal es teórico". Existen en el acervo antropológico, numerosas etnografías escritas por antropólogas, en las que se incorpora la experiencia personal de la investigadora, en la que se comparten perplejidades, dudas, temores, dilemas éticos y afectos. Estos trabajos supusieron una ruptura al salirse de los convencionalismos que imponían borrar la subjetividad y evitar los "sesgos" que significaban incorporar aspectos y apreciaciones personales. La Antropología Feminista se pregunta fundamentalmente por las relaciones de poder y las desigualdades que constituyen los sistemas de opresión y por las relaciones éticas entre las investigadoras y quienes son sujetas de investigación (Esguerra Muelle, 2019).

Uno de los dilemas principales de esta etapa de investigación fue develar mi posición como militante feminista en un espacio fundamentalmente desigual en términos estructurales y organizativos: el saber que el proceso de feminización de la pobreza (Murguialday, 2006) hace que objetivamente sean más las mujeres que trabajan en la economía popular, en espacios precarios donde se intersecta (o directamente se escinde) lo productivo y lo reproductivo (Gago, 2019) impacta fuertemente

en mi subjetividad como activista. Sin embargo, a niveles organizativos, los referentes son en su mayoría varones y muchas de sus prácticas reproducen los roles y estereotipos asignados socialmente a las mujeres: los varones en espacios de poder en desmedro de las mujeres que se encuentran a cargo de las tareas de cuidado.

Me encontré en este punto en una encrucijada en la que estudio en un espacio donde soy compañera, amiga, pareja y además mujer activista y tengo un rango relativo de "autoridad" (coordino el área género y además me encuentro en la mesa ejecutora de la organización), ámbito en el que me resulta muy sencillo identificar las desigualdades estructurales y a la vez sumamente complejo señalar cuando mis compañeros varones ejercen violencia (de cualquier tipo y modalidad) sobre otras mujeres o sobre mí y cuando lo hago en general encuentro negación, culpa y conflicto.

Mi contacto con lxs interlocutores se encontró dividido en dos partes: por un lado, a las trabajadoras de los espacios productivos y socio-comunitarios las conocía por el trabajo en talleres que había desarrollado por muchos años, siendo estudiante y luego ya como profesional y he llegado a tener una relación de compañerismo y amistad duradera con algunas de ellas. A los líderes de otros movimientos (en su mayoría varones) los conocí en cambio, a través del referente de la organización a la que pertenezco, quien fue mi pareja por varios años. Durante este tiempo, todas las puertas se me abrieron de par en par. Pude realizar entrevistas en profundidad a representantes provinciales y regionales de la economía popular, conversar con ellos en ámbitos formales e informales, compartiendo espacios de trabajo, militancia y ocio. Fue una etapa sumamente productiva en lo que a recolección de datos respecta. Me interesaba lo que podían decir sobre la temática y percibía en ellos buena voluntad para explicarme coyunturas, tácticas y estrategias políticas. Sentía que mi participación y mi investigación eran valoradas.

Cuando mi relación afectiva llegó a su fin, esas puertas se me cerraron de golpe. Dejé de compartir esos espacios, dejé de recibir información de primera mano y de poder asistir a reuniones clave donde se trataban temas de suma importancia para mi investigación. Por más que quise regresar a ellos, no pude. De golpe descubrí que en realidad lo que me permitía tener el privilegio de escuchar ciertos diálogos era mi posición como pareja de un referente y no la de investigadora, mujer o activista. En el momento en que dejé de tener esa posición, ellos dejaron de leerme como lo hacían antes. Poco a poco fui perdiendo mi lugar en la organización no sólo como investigadora, sino en espacios de decisión política. Poner en cuestión que mi posición en el campo social dependía de ese "contacto" (Bourdieu, 1997) hizo que muchos aspectos de mi vida que pensaba superados o que creía que conocía, entraran en cortocircuito, ya que no sólo veía reducirse mi ingreso al campo, sino también mi centro de vida personal.

Este "cierre de puertas" puede vaticinar también el cierre de mi investigación o, visto a las luces de la reflexividad, tanto el diálogo como la disputa y la ruptura puede ser fuente información valiosa sobre cómo funcionan las estructuras jerárquicas en las organizaciones. Los varones referentes (cuadros medios y altos) nunca me tomaron como su par, no me leyeron por mi "chapa" como profesional universitaria ni como una compañera de "lucha". Su relación conmigo estuvo mediada por un referente equiparable a ellos, con el que se vinculaban a partir de un grupo semi-cerrado y organizado jerárquicamente al que yo ni siquiera pude ingresar (Fernández, 1993), no sólo por mi condición de mujer, sino por mi relación de pareja de un miembro. Al romperse el débil lazo que me unía a los referentes, ellos ya no tenían razón para responderme. Al contrario, continuar su vínculo conmigo pasando por encima de un miembro varón del grupo podía ser visto como una falta grave de respeto hacia él. En este contexto mi otredad se hizo evidente hasta el punto de acusarme de espía, de feminista burguesa y de que, con la excusa de investigar, iba a las organizaciones a "llevarme gente". Me transformé de vulnerable a peligrosa.

En referencia a la acusación de espía, tal como analiza Rosana Guber (2011) en su reflexión sobre su trabajo de campo con veteranos de Malvinas:

> […] es una de las más recurrentes en las memorias de campo. Fácil de construir, la nacionalidad y recursos del investigador suelen abonar la figura de un emisario proveniente de una metrópoli colonial, mundial o nacional. Esta imagen es correlativa a la experiencia política del grupo estudiado. Distintas expresiones de pertenencia como el color de la piel, la clase social, la cultura de origen y la nacionalidad, se corresponden con "personas" construidas en la experiencia de autoritarismo, subordinación, y genocidio. La sospecha de espionaje remite entonces, no sólo a la dependencia estatal sino también a una atribución de lealtades espúreas que vinculan al investigador con pertenencias ajenas a las que la comunidad valora y considera como propias (Guber, 2011, p. 8).

Pero pesó sobre mí otra acusación: el dejar entrever que actuaba como "puntera política". Entre los cuadros altos de las organizaciones, reivindicarse militante era hacer uso de una identidad de lucha, de una memoria colectiva que retrotrae a los movimientos obreros y estudiantiles de la década de 1970 o a las plataformas asamblearias y la organización colectiva de los movimientos de desocupados en la década de 1990, una época de grandes movilizaciones, cortes de ruta y agitación política en el país. Para este caso en particular, la solución de continuidad de esos movimientos recordados con respeto y admiración son las organizaciones de la economía popular, que mantienen esa identidad, pero con una mayor articulación con el estado. Esta categoría muchas veces es contrapuesta al término "puntero". El puntero es el otro, el opuesto, el enemigo interno. Es visto como una persona que vive de utilizar su figura de liderazgo y su relación con el estado o con partidos políticos, para poner en marcha prácticas clientelares en los barrios populares y explotar la necesidad extrema de las personas, distorsionando los objetivos de la política social (Zarazaga, 2015). El puntero, para estos cuadros altos, es aquel que proviniendo de un origen humilde traiciona la

lucha y los intereses de quienes representa en pos de un beneficio personal. En las reuniones a las que pude asistir era común que, como estrategia para desacreditar por completo a algún militante de la misma u otra organización se le denominara de esta forma peyorativamente. Los pocos dirigentes, delegados y bases que seguían comunicándose lo hacían a escondidas del resto de sus compañeros y cuadros, manifestando su pena por cómo me trataban, pero haciéndome prometer que no contaría a nadie que ellos conversaban de manera presencial o virtual conmigo, por miedo a represalias o acusaciones.

Con respecto a mi relación con las mujeres trabajadoras de la economía popular, hasta hace relativamente poco tiempo me consideraba una investigadora nativa, una antropóloga que había crecido en un barrio popular, cuya infancia había estado surcada por el proceso de crisis económica, despidos masivos, protestas y fortalecimiento de los movimientos piqueteros en la década de 1990 que dieron origen a las organizaciones sociales en la actualidad. Luego, como militante de una de ellas, no me era extraño aquel escenario. Me identificaba, conocía y abogaba por todas las reivindicaciones políticas, salvo por el "pequeño" detalle de mi formación académica universitaria. O al menos eso creí hasta que me posicioné como investigadora, intentando indagar en cuestiones referidas a los roles y disputas en torno al género a nivel doméstico y organizativo.

Cuando llegué a este nivel encontré apertura en muchos casos, pero en otros sentí vacilaciones por parte de mis compañeras entrevistadas (intra e inter-organizacionalmente), silencios o directamente negativas. Esto me llevó a cuestionarme sobre todo mi militancia abiertamente feminista, conocida por ellas. En el proceso no solo pude avizorar que el feminismo para muchas mujeres de los sectores populares es aún "cosa de locas" o de "aborteras"[3] y continúa siendo completamente ajeno y en muchos

[3] Es un término de carácter peyorativo con el que se nombra a militantes de la "ola verde", un movimiento masivo que se dio en Argentina y en Latinoamérica en favor de la legalización del aborto.

casos hasta agresivo y contraproducente a los fines de adentrarme en ciertos temas.

La religión católica y cristiano-evangélica es un sostén sumamente importante para la reproducción de sus vidas y forma parte del cotidiano ir a misa y rezar en familia. Esta cuestión, sumada a la estigmatización al feminismo por parte de la mayoría de los medios hegemónicos, hace que exista un rechazo acérrimo a quienes ellas señalan como "las de pañuelo verde". Para las mujeres yo era una "pañuelo verde". Y la gota que rebalsa el vaso de dificultades metodológicas: si bien yo jamás me percibí como alguien en una posición distinta a ellas, me encuentro en una relación de poder. Mi historia como niña de hogar humilde con los mismos orígenes no quita mis privilegios como académica y como coordinadora en un espacio del que ellas forman parte.

En este punto se devela que la supuesta relación respetuosa entre investigadora-investigando, puede encubrir una profunda relación de explotación (Esguerra Muelle, 2019). Como mujer disputando espacios de poder entre varones vivo conflictos relacionados a la desigualdad y a la falta de paridad, pero como investigadora en territorios altamente feminizados como aquellos donde se ejerce la economía popular, siendo universitaria, de piel clara y cisgénero me encuentro reproduciendo en muchas ocasiones estas relaciones de poder y desigualdad contra las que lucho. En varias ocasiones he escuchado, al preguntarles a quienes entrevisté sobre sus trayectorias vitales como mujeres, madres y trabajadoras decirme: "bueno, eso lo debés saber vos más que yo seguro"; "¿para qué me preguntás si vos enseñás eso en los talleres'" o "tengo miedo a equivocarme con lo que digo" poniéndome en un lugar de autoridad académica.

Sin embargo, esta posición de autoridad en la que me leían no era homogénea ni exenta de disputas o rumores y esto se vio claramente luego de mi separación con el referente. Ya que yo era un "ejemplo" para las demás (por mi formación y mi posición en la organización), luego de las acusaciones, algunas de las delegadas de espacios socio-comunitarios decidieron que yo

significaba un "mal ejemplo" y que, por lo tanto, no era conveniente que el área de género siga asistiendo a sus merenderos (que en la totalidad de los casos se encuentran situados en sus casas). En este hecho se puede ver a todas luces, no sólo una enorme confluencia entre lo productivo, lo reproductivo y la militancia, sino también que las mujeres de las bases cuentan con una estructura jerárquica y que disputan posiciones de poder y por ello, poseen estrategias de inclusión-exclusión del campo al que pertenecen. No sólo son sujetas pasivas ante la desigualdad de género existente en la organización ni ante la explotación patriarcal por parte de la sociedad. Se tejen aspectos de vital importancia hacia adentro de su grupo.

Surge con todo esto, la duda sobre dos cuestiones fundamentales: cómo vincularnos en el campo, rescatar estas experiencias y testimonios que son valiosos a los fines del análisis y, sobre todo, cómo crear una investigación no extractiva, que no redunde sólo en un beneficio de mis objetivos profesionales, sino que se realice en pos del fortalecimiento como mujeres agentes y partícipes de su propia transformación en un ambiente plagado de desigualdades estructurales.

## Reflexiones finales. Sobre los horizontes posibles de la investigación en las fronteras

Una de las posibles respuestas a los cuestionamientos anteriormente mencionados es generar procesos de fortalecimiento organizativo y participativo a partir de las propias experiencias de las trabajadoras de la economía popular, revalorizando sus saberes como las consecuencias de largos procesos de aprendizaje y construcción de conocimiento igualmente valido que el académico. A su vez, se hace necesario explicitar las propias prácticas para desafiar la visión purista de la investigación y que también pueda ser juzgada. Superar la visión dicotómica del papel del investigadorx como sólo nativo o sólo foráneo también es indispensable para repensar mi posición, reconstruyendo puntos en común o en divergencia y tomando

estratégicamente mis diferentes identidades de acuerdo con el momento específico a modo de baraja de cartas.

Una de las potencialidades de este tipo de reflexiones radica en la generación de un marco de análisis de los movimientos sociales que se sitúe fuera de la homogeneización y generación de imágenes encantadas y romantizadas de los procesos colectivos de organización, que los devele como espacios de disputa y articulación constante de sentido hacia el interior, inter-organizativamente y también con el estado (Cura, 2014). Situarnos en la frontera como investigadorxs militantes inmersos en esas disputas, con el poder que nos otorga el capital cultural y simbólico que nos otorga la academia y negociar condiciones para producir conocimiento útil para la autodeterminación de las organizaciones y para el diseño de políticas públicas y no sólo como mera curiosidad científica se torna fundamental en estas circunstancias. En mi caso, mi participación, aunque se haya enmarcado en abordaje teórico/metodológico de equidad y diálogo, reprodujo en la práctica lógicas academicistas y jerarquizadas hacia adentro y hacia afuera de la organización.

Con todo, explicitar de manera categórica el hecho de que mi investigación no es (ni busca serlo) neutral y que existen escollos no sólo metodológicos sino también epistemológicos que se producen en este y otros trabajos de investigación social (Yufra y Santamaría, 2019), es un avance para que la subjetividad, las expectativas, esperanzas y miedos se incorporen en la investigación como segmento fundamental para la generación de conocimiento y no sólo como obstáculos en pos de una neutralidad utópica. También es una oportunidad de reconocer las formas en que el campo se nos impone y no es una masa inerte y estática que podemos observar con una lupa caminando alrededor. El verdadero valor de una etnografía radica entonces, no en el investigador ni en las personas sujeto de investigación, sino en la relación que se da entre ambos. Al final, la información que se dedujo del escenario fue sumamente valiosa para comprender el funcionamiento de las mismas.

El trabajo etnográfico en la coyuntura actual y en sectores populares, requiere repensar a la antropología lejos de su visión clásica de estudio del exotismo. Más bien debe acercarse cada vez más a una visión crítica y cercana de las realidades locales y desde una postura intersubjetiva, abordar las formas específicas en que las desigualdades se presentan en cada formación económico-social y en cada ámbito de la vida cotidiana (Nieva, 2018). Creo también pertinente aclarar que no reniego en ningún punto de mi participación en un movimiento que reivindica a la economía popular como un trabajo y exige los derechos mínimos que les corresponden a quienes la ejercen. Es más, me atrevo a afirmar que todas estas reflexiones y cuestionamientos acerca de mi posición como investigadora no hubiesen sido posibles sin mis experiencias de vida como militante y de este doble enfoque hacia adentro y afuera del campo de estudio.

Tampoco pretendo instalarme en una posición anti académica, sino más bien reivindico que esta superposición me haya permitido situarme en estas fronteras de la investigación-activismo. Las crisis personales y profesionales a las que me llevó estar tan imbuida en la problemática de investigación, me permitieron dar un salto cualitativo en una investigación que ya tenía planificada y programada desde un principio y pegar un volantazo hacia la reflexión sobre la construcción misma del conocimiento.

Una de las soluciones posibles es virar hacia la investigación militante, que implica situarnos entre lo instituido y lo instituyente, jugar con el adentro y el afuera de esas fronteras, en una epistemología fronteriza (Mignolo, 2003) para construir nuevas categorías incluyendo no sólo lo cognitivo sino también lo afectivo y lo imaginativo (Ortega Fernández, 2020), utilizando las categorías metodológicas como una caja de herramientas más que como conceptos estancos y dados per sé, dándole la misma importancia a los procesos participativos. Esto también implica terminar de derribar la visión y la práctica positivista del trabajo de campo que continúa permeando las investigaciones cualitativas en la actualidad, generando una falsa ausencia del investigadorx, sobre todo en la situación de entrevista. La investigación militante

permite situarse del lado de las transformaciones sustentables en la sociedad y capturar nuevos sentidos y comprender saberes colectivos de sectores históricamente silenciados (Rojas Soriano, 1999; Vélez Galeano, 2018).

Las lógicas de las organizaciones de la economía popular sólo pueden ser comprendidas cabalmente si se tienen en cuenta las orientaciones y los significados que le asignan a sus acciones, antes que como un dato o una realidad ya dada per sé (Melucci, 1999). Las crisis teórico-metodológicas en estos contextos pueden decantar en la generación de nuevas herramientas que incorporen técnicas a partir de la subjetividad, desde el activismo y los horizontes emancipatorios, que construyan conocimiento colectivo y que sean verdaderamente útiles para los sectores populares, ya que, si bien algunos posicionamientos nos distancian de los sujetos que forman parte de la problemática, nos une algo mucho más fuerte y es el deseo de cambiarlo todo.

**Agradecimientos**
Al Centro Interdisciplinario De Investigaciones En Tecnologías Y Desarrollo Social Para El Noa. (CIITeD-CONICET). A las mujeres de la economía popular, por recibirme en sus espacios y por sostener y cuidar a la comunidad.

## Referencias bibliográficas

Abal, Medina, P. (2016). Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas; Fundación Foro Nueva Sociedad; Nueva Sociedad; 264; 6; pp: 72-86

Ameigeiras, Aldo Rubén. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En: *Vasilachis de Gialdino, Irene: Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa. Pp: 107-151.

Arango, Y.; Chena, P.; Roig, A. (2017). Trabajos, ingresos y consumos en la economía popular. Cartografías del sur (6). Pp: 1-18. En Memoria Académica.

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.13578/pr.13578.pdf

Azarian, F.; de Mauro Rucovsky, M.; Martínez, N. (2018). Hegemonía neoliberal y estrategias feministas: imaginarios emancipatorios en disputa; Fundación El llano; Crítica y Resistencias; 7; 12. Pp:1-3

Bartolomé, M. (2003). En defensa de la etnografía. El Papel contemporáneo de la investigación intercultural. Revista de Antropología Social N° 199. Volumen 12. Pp: 199-222. https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0303110 199A/9713

Bergesio, L.; González, N. y Nieva, F. (2020). Diversidad cultural y desigualdad social: lo que la pandemia no puede ocultar. En: *La pandemia en/desde Jujuy: reflexiones situadas*. Bergesio L. y Perassi L (comp.) Editorial Tiraxi: Jujuy. Pp: 94-100.

Bergesio, L.; González, N.; Nieva, F..; Larrán, L.; Scalone, L. y Gutiérrez, I. (2020). Las ferias de Jujuy: una tipología posible. Documento de Trabajo N° 38. San Salvador de Jujuy: SIMEL Nodo NOA/FCE/UNJu. https//:fce.unju.edu.ar/simel

Berteaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Ediciones Bellaterra.

Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo XXI.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama.

Cabrera, M. y Vio, M. (2014). Cuadernos de Bitácora. Los hilos de la economía popular en la posconvertibilidad. En Cabrera, M.C. & Vio, M. (eds.), *La trama social de la economía popular*. Espacio

Coraggio, J. L. (2016). "La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades". En Puig, Carlos (coord.) *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas.* Pp: 15 – 41.

_____(1998), Economía Urbana. La Perspectiva Popular. Ediciones Abya Yala

_____(2020).Economía social y economía popular: Conceptos básicos, Consejo Consultivo, Documento Nro 1, INAES/Ministerio de Desarrollo Productivo, Buenos Aires.

Corona Lisboa, J. L. (2018). Investigación cualitativa: fundamentos epistemológicos, teóricos y metodológicos. Vivat Academia, núm. 144. Pp: 69-76.

Cura, F. (2014). De militar los barrios a militar el estado. Etnografía sobre modalidades de acción política, formación de militancias y compromiso político juvenil en Argentina. Antípoda. N° 20, pp. 49-71. Universidad de los Andes- Bogotá, Colombia.
http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81432400003

Esguerra Muelle, C. (2019). "Etnografía, acción feminista y cuidado: una reflexión personal mínima". Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología 35. Pp: 91-111. https://doi.org/10.7440/antipoda35.2019.05

Fernández A. (1993). *La mujer de la ilusión. Pactos y contratos entre hombres y mujeres.* Paidós.

Fernández, Javier. (2020). Revisión y limitaciones de la Investigación Militante en el estudio de los movimientos sociales Tendencias Sociales. Revista de Sociología. N°6. Pp: 133-158.

Florez Flórez, J. (2007). Tácticas de des-sujeción: disenso, subjetividad y deseo en los movimientos sociales. Relaciones de género en la red 'Proceso de Comunidades Negras' del Pacífico colombiano Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, núm. 12, otoño, 2007, pp. 397-402 Universitat Autònoma de Barcelona Barcelona, España

Forni, P. y de Grande, P. (2019). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista Mexicana de Sociología, 82*(1). http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58064

Gago, V. y Mezzarda, S. (2017) Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización. Tribuna global. N ° 255

Gago, V. (2019). *La potencia feminista. O el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.

Gago, V.; Cielo, C. y Gachet, F. (2018). Economía popular: entre la informalidad y la reproducción ampliada. Presentación del dossier. Íconos. Revista de Ciencias Sociales, 62/22(3). Pp: 11-20

García Delgado, D. y Gradin A. (2017). Documento de trabajo Nº 5: el neoliberalismo tardío. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: FLACSO.

Gregorio Gil, Carmen. (2017). Etnografiar las migraciones 'Sur'-'Norte': la inscripción en nuestros cuerpos de representaciones de género, raza y nación. Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales, Nº 37. Pp: 19-39.

Guber, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.

_____(1994). Nacionalismo reflexivo. La entrevista como objeto de análisis. Revista Investigaciones Folclóricas 1994; 9. Pp:3 0-40.

_____ (2011). "*La Etnografía*". *Método, Campo y Reflexividad*. Siglo XXI.

Hammersley, M. y Atkinson P. (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós Básicos. Barcelona

Hermitte E. (1984). "La observación por medio de la participación", CEFyL, Buenos Aires (mimeo).

Hopp, M. (2017). «Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual.», Cartografías del Sur, N6, Diciembre.

Melucci, A. (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales/Diseños globales*. Akal.

Muñiz Terra, L. (2011). *Enfoque biográfico y curso de vida: Perspectivas teórico-metodológicas para la investigación con historias de vida*. UNLP. FaHCE. Departamento de Sociología.
https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/programas/pp.7477/pp.7477.pdf

Muñoz, M. y Villar, L. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017). Crítica y Resistencias. Revista de Conflictos Sociales Latinoamericanos; Año: 201. Pp: 22 – 52.

Muñoz, M. (2018). Las marcas de los sujetos en el Estado: Los trabajadores de la economía popular y las políticas públicas en la Argentina reciente. Documentos y aportes en

administración pública y gestión estatal, 18 (30), pp: 85-128. En Memoria Académica. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.14308/pr.14308.pd

Murguialday, Clara. (2006). *Feminización de la pobreza*. http://www.dicc.hegoa.eh)u.es/listar/ mostrar/99

Narodowski, P. (2013). "Economía popular. Una estrategia para sostener la actual alianza política y profundizar el cambio estructural", Realidad Económica (279), Octubre / Noviembre, Pp. 100–131

Nieva, F. (2018). *Análisis de trayectorias laborales entre mujeres campesinas provenientes de las sierras orientales de Jujuy*. Tesis de Licenciatura. Inédita. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. San Salvador de Jujuy.

Nieva, F.; Maurin, G.; Aponte, D. (2019). Salario Social Complementario: Implicancias socioeconómicas en sectores que ejercen la "economía popular" en Jujuy. En *Documento de trabajo*: *Libro de Resúmenes Jornadas Pre-ASET*. San Salvador de Jujuy: SIMEL nodo NOA.

Nieva, F., González, N. y Bergesio, L. (2022). Mujeres de la economía popular frente a la pandemia y el ASPO. Estudios Del Trabajo. Revista De La Asociación Argentina De Especialistas En Estudios Del Trabajo (ASET), (64), 89-117. Recuperado a partir de https://ojs.aset.org.ar/revista/article/view/123Ortega

Nieva F. y Mascareño A. (2022) El Ingreso Familiar de Emergencia ante la irrupción de la pandemia por covid-19: ¿Programa social o paliativo de la crisis? Reflexiones a partir de un enfoque mixto; Universidad Nacional del Nordeste. Centro de Estudio Sociales; De prácticas y discursos; 11; 18; 12-2022. Pp: 1-15

Pérez Baltodano, A. (1997). "Estado, ciudadanía y política social: una caracterización del desarrollo de las relaciones entre estado y sociedad en América Latina", en: Pérez Baltodano (ed.). *Globalización, ciudadanía y política social en América Latina: tensiones y contradicciones.* Nueva Sociedad. Pp: 31-66.

Pérsico, E.; Navarro, F.; Navarro M.; Geandet, A.; Roig, A. y Chena, P. (2017). *Economía popular. Los desafíos del trabajo sin patrón*. Colihue: Buenos Aires.

Quiroga, M. y Forlani, N. (2018). Las organizaciones piqueteras y los virajes políticos en Argentina del siglo XXI Espacio Abierto, vol. 27, núm. 3, pp. 27-48, 2018 Universidad del Zulia

Quiros, G. y Saraví, G. (1994). *La informalidad económica*. Centro editor de América Latina.

Rappaport, J. (2007). más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración Revista Colombiana de Antropología, vol. 43, enero-diciembre, 2007. Pp. 197-229 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia.

Reygadas, L. (2014). Todos somos etnógrafos. Igualdad y poder en la construcción del conocimiento antropológico. Universidad Nacional de México.

Rojas Soriano, R. (1999). *Teoría e investigación militante*. Plaza y Valdés.

Sarria Icaza, A. y Tiriba, L. (2003). "Economía Popular", en Catanni (coord.). *A outra economia*. São Paulo (Brasil), Editora Veraz.

Seman, P. y Ferrari Curto M. (2013). La politicidad de los sectores populares desde la etnografía: ¿más acá del dualismo? Lavboratorio: Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social. N° 25.

Señorans, D. y Pacífico, F. (2023). Los trabajos que valen. Diálogos a partir de dos etnografías junto a organizaciones de trabajadores de la economía popular. *Astrolabio*, (30), 61–92. https://doi.org/10.55441/1668.7515.n30.33889

Señorans, D. (2017). Con el corazón, con la mente y con las manos: emociones y valores en las prácticas políticas colectivas de militantes y trabajadores de la economía popular. *Papeles de trabajo - Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural*, (34). Pp: 76-91. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-45082017000200006&lng=es&tlng=es.

Sirvent, M. T. y Rigal, L. (2012). *Investigación acción participativa. Un desafío de nuestros tiempos para la construcción de una sociedad democrática*. Ecuador: Páramos andino.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras.* Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (2004). Fragmentación espacial y procesos de integración social hacia arriba: socialización, sociabilidad y ciudadanía Espiral, vol. XI, núm. 31, septiembre-diciembre, 2004, pp. 55-84. Universidad de Guadalajara Guadalajara, México.

Vallés, M. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.

Vélez-Galeano, H. (2018). Metodologías críticas e investigación militante con comunidades afrodescendientes1 Revista Bitácora Urbano Territorial, vol. 28, núm. 3. Universidad Nacional de Colombia. https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74856411016

Yufra, L. y Santamaría, L. (2019). De colaboraciones y escollos en el trabajo de campo. Reflexiones a partir de una experiencia investigadora concreta, (En)clave Comahue. Revista Patagónica de Estudios Sociales N° 25. Pp: 61-82.

Zarazaga S. J., Rodrigo. (2015). Los punteros como red política social. Revista POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político, vol. 20, núm. 1, abril-septiembre, 2015. Pp: 11-29. Grupo Interuniversitario Postdata. Buenos Aires, Argentina.

Zicari, J. (2023) Restauración y fracaso: la política económica de Macri (2015-2019). De la liberación extrema y el endeudamiento sistemático a la crisis. Revista Centro de Estudios de la Ciudad (CEC). Año 9, N° 17 (2023). Pp: 81- 111.

Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.